

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.06 – Isfahán. “El embajador de España, García de Silva, reclama Ormuz al rey de Persia”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 09-10-2026

Número de páginas: 9

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: [Constantinopla](#), [Egipto](#), [Tierra Santa](#), [Arabia](#), [Persia](#) e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN

PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.



II.24.06 – “El embajador de España, García de Silva, reclama Ormuz al rey de Persia”



Fuerte portugués en Ormuz. Litografía del s. XVII. Library of Congress. EE.UU.

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.06 – “El embajador de España, García de Silva, reclama Ormuz¹ al Rey de Persia”.

*Un enviado del
Gran Mogol.*

“... El 17 de julio [de 1618], mientras estábamos paseando por la plaza, se llegó un hombre hasta el rey; venía de parte del embajador de ese gran rey de la India, el llamado *Sciah Selim*, y que nosotros conocemos como el gran *Mogol*. Me parece que hace tiempo que ya os había comentado que se estaba esperando en la Corte persa a ese embajador, y que, tras muchos años, se despidió de su príncipe para emprender ese viaje; pero por lo lento que avanzaba en cada jornada, todavía no había llegado hasta aquí, y ello a pesar de las muchas veces que el Rey de Persia le había esperado, haciendo que le prepararan una residencia en Ferhabad y en otros lugares. En fin, este correo se presentó en la Corte, con cartas del embajador, su Señor, para anunciarle al rey que se encontraba ya a dos jornadas de Qazvín, en la ciudad de *Taherán*², de la que os he hablado ya en otro momento. En la carta le avisaba de que pronto iría a Qazvín, aunque no antes de al menos diez o doce días después, porque era lo mínimo que necesitaba para hacer ese trayecto y descansar un poco.

*Avisan al Rey de
la llegada del
embajador del
Gran Mogol.*

El Rey, como de costumbre, no leyó las cartas, porque quizá, como no las podía descifrar, consideró que tampoco debía confiar esos asuntos y sus secretos a otros, y se conformó tan solo con informarse de numerosas cosas particulares de este mensajero, al que, en apariencia, colmó de atenciones, y sus cortesanos trataron con mucha consideración; le asignó como huésped de *Sarù Chogia*, uno de los visires más estimados; aunque resolvió en secreto, como vais a ver más adelante, no esperar en Qazvín al embajador, sino hacer que languideciera de aburrimiento antes de admitirlo en audiencia, para así vengarse de algún modo de las breves jornadas que éste había hecho, sobre todo desde su llegada a Persia.

Mientras tanto, el Embajador de España, al tener noticia de que el Rey partiría para Qazvín en breve, armó mucho ruido para obtener una audiencia secreta; algo que raramente se concede en Persia; porque normalmente no se conceden en Persia a personas de su condición audiencias dentro del palacio,

¹ Ormuz fue uno de los puertos más importantes del Oriente Medio, desde el que se controlaban rutas comerciales entre la India y el África oriental, una ubicación privilegiada que la convirtió en una de las ciudades más ricas del mundo. Los portugueses controlaron la ciudad y su puerto hasta el ataque anglo-persa de 1622. (<https://www.despertaferro-ediciones.com/2022/un-castillo-sobre-el-que-rompen-las-olas-del-mar-ormuz-1622/>). Sobre Ormuz, también https://es.wikipedia.org/wiki/Ormuz_%28isla%29 (EdL. 7-05-2026).

² Teherán.

*El Rey no quiere
darle una
audiencia tan
pronto.*

sin que éstas vayan acompañadas de un banquete en el que participen todos sus invitados; con frecuencia, incluso aunque el embajador tenga asuntos de gran envergadura que trata, no resulta extraño que los comunique y hable de ellos en presencia de otros. Con todo eso, el Embajador, que no compartía esas ideas, nunca quiso despachar con el Rey sobre esos asuntos particulares durante las tres veces que había tenido el honor de hablar con él hasta el momento. La primera, cuando fue recibido nada más llegar. La segunda, en la plaza y a caballo, el mismo día en el que *Iusufchán*, entregó sus presentes, tal y como os he descrito anteriormente, y la tercera, un poco antes; una mañana en que el Embajador iba a visitar a no sé quién, y se encontró al Rey en la ciudad, y que éste en esa ocasión le llevó hasta un jardín cercano a la plaza, en donde departieron más tranquilos durante bastante tiempo, mientras bebían y conversaban distendidamente; aunque siempre en presencia de otros; porque el Rey hizo llamar de inmediato al Padre Vicario de los Carmelitas Descalzos con la orden de que le trajera allí, como así hizo, el libro de los Salmos que el carmelita había traducido al persa. También le regaló otro libro con el Nuevo Testamento impreso en caracteres árabes, con un alfabeto árabe de la imprenta de Remond, para mostrarle la manera de imprimirlos y los dibujos de todas las letras.

Mucho placer le produjo al Rey examinar todas estas cosas, dando así testimonio de su extraordinaria pasión por tener en Persia una imprenta con caracteres persas y árabes; encargándole al Padre Vicario que le trajera una de Roma. No cabe duda de que el Padre hizo un buen negocio introduciendo esa costumbre de presentar al Rey, y a ejemplo del Rey, a todos los demás, y de inspirarle también el deseo de poseer una imprenta; porque si hubiera una aquí para la lengua persa en manos de nuestros religiosos, ese sería sin duda alguna el medio de difundir y distribuir libros todos los días, y de hacer muchos progresos en la conversión de las almas. Porque, en efecto, los persas, como gente curiosa que es, y la mayor parte versada en filosofía y en otras ciencias, no solo reciben con agrado nuestros libros, sino que hablan de ellos sin escrúpulos, y disputan sobre los misterios de la fe, tal y como yo he presenciado en numerosas ocasiones, tanto en privado, como en público; porque en ese sentido, los persas son muy diferentes a la severidad de los turcos que no quieren ni oír hablar de estos asuntos. Así pues, se podrá progresar mucho más gracias a los libros, que con solo la prédica, tal y como nos dicta nuestra experiencia de que la semilla de Dios, no puede ser sembrada sin provecho, y es imposible que no germine en cualquier sitio, produciendo siempre algún resultado.

Pero continuando con lo que os andaba diciendo, el Rey recibió con mucho respeto los Evangelios y los Salmos, como cosas que su Ley [religión]

*El Rey recibe
con mucho
respeto los
Evangelios y los
Salmos que le
acaban de
regalar.*

también aprobaba. Tomó los libros, los besó y los posó sobre su cabeza; mando que se los llevaran a sus aposentos, colocándolos entre los objetos de más valor que posee, y dijo claramente que quienes no creyeran en las doctrinas que contenían esos libros eran unos infieles, y aprovechando la ocasión, y dado que el Rey es una persona muy inteligente, y que habla de todo con mucho sentido común, se puso a hablar de otros asuntos que atañen al alma, y sobre todo, de la muerte y de la vanidad del mundo. Sobre este asunto habló largo y tendido con el Padre Vicario; se enterneció y lloró, y así pues esa audiencia se desarrolló de tal suerte, que el Embajador de España no tuvo tiempo de hablar de sus asuntos, o si lo tuvo, no quiso decir nada en presencia del Padre Giovanni. Así que, el Embajador español, cuando advirtió, como os iba diciendo, que el Rey debía partir poco tiempo después, y al no querer seguirle, no solo hasta Sultanie, adonde el Rey le insistió que lo acompañara, y que él rehusó, mal aconsejado, con razones muy poco sostenibles y frívolas, que no le hicieron gracia al Rey. Así que cuando vio que el Rey estaba a punto de partir, montó un gran ruido para obtener esa audiencia privada que deseaba con tanta premura, para que su estancia en este país no hubiera sido inútil, y tuviera que abandonarlo sin haber negociado al menos algún asunto. El *Mehimandar*, el secretario Agamir, y muchos otros, hicieron en esta ocasión todo lo posible para procurarle esa satisfacción; pues, no cabe duda de que jamás habría podido concluir nada, porque lo que estaba pidiendo era algo que jamás se había concedido, y que los usos del país no los autorizaban, y que consiguió gracias a la intercesión de nuestro Padre Vicario, al que acudió el mismo Embajador, y sus ruegos ante el Rey, insistiendo en que acordase ese favor al Embajador de España. En realidad, el Rey prometió que lo consideraría, y al día siguiente, el diecinueve de julio [de 1618] lo resolvió de una manera que le sirviera para no faltar a la palabra dada.

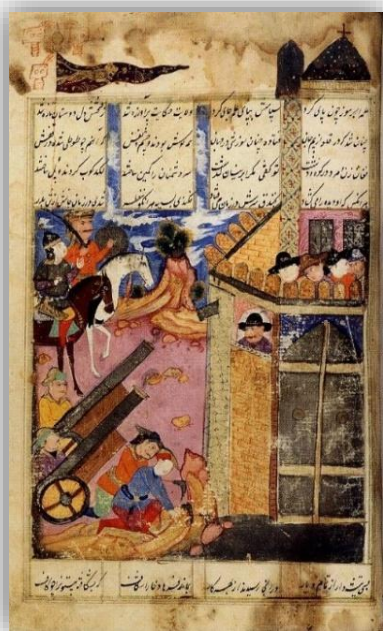
*El Rey de Persia
concede una
audiencia
especial al
embajador de
España.*

Por la tarde, el Rey invitó al Embajador a venir a pasear a la plaza, porque el embajador jamás quería ir sin ser invitado, y allí, según la costumbre, colocándose uno al lado del otro, en cuanto el Rey entró en la plaza se fue directamente hasta donde se encontraba el Embajador, y tras pasar cierto tiempo conversando en su presencia, le dijo al embajador que lo acompañara y pasearan juntos a caballo, con el trujimán en medio, con la cabeza descubierta; dieron de esa guisa no sé cuántas vueltas a la plaza, en presencia de todos los que estábamos allí como espectadores.

Mientras tanto, el Rey conversaba con el Embajador de lo que éste quería, pero en voz tan baja que los que les rodeábamos no podíamos oír lo que decían. No obstante, *Saru Chogia*, el que os he mencionado antes, y *Esfendiar-Beig*, favorito del Rey, que acompañaban muy de cerca al Rey y al Embajador, y que se paseaban también a caballo con ellos, escucharon los

asuntos que allí se trataron. Pero no sabría daros ms detalles sobre este particular, porque, como os he dicho, nunca conseguí oírlos; aparte de que tampoco sentí nunca la curiosidad de informarme de lo que trataron; aunque sí sé lo que el Embajador dijo sobre las grandes protestas de su Rey de España, por la toma de la Isla de *Bahréin*, en donde se pescan perlas, y de la fortaleza de *Bender*, y de sus muchas tierras de alrededor, que los persas habían tomado a los portugueses. Y que a todo esto, el Rey de Persia, sin hablar de

Bender, había tan solo respondido sobre el asunto de la Isla de *Bahréin*, diciendo que él no se la había quitado a los portugueses, porque esa isla nunca les había pertenecido, sino que se la había tomado al Rey de *Hormuz*, ahora dependiente del Persa; y que el Rey de Hormuz desde siempre había sido un vasallo del Imperio Persa, y que por tanto, el Rey de España no tenía razón alguna para quejarse, y menos para pretender que se la devolvieran, como le propuso el Embajador. Que él mismo también contó que el Rey le dejó allí solo, después de haberle confirmado fieramente sus sentimientos ante tal propuesta; abandonándole allí en medio de la plaza, y sin querer escuchar más réplicas se volvió a su palacio, acompañado por el Mehimandar, al mismo tiempo que nosotros dejábamos el lugar en el que se había producido esta conferencia.



Os comento todas estas peculiaridades tan solo para que os hagáis una idea de la destreza de este Rey para las negociaciones, y de la extraordinaria manera en que la usa; porque siempre en lo tocante a sus asuntos, sabe comportarse como amigo y enemigo de los otros; ambas cosas a la vez; da satisfacciones, y no las concede; escucha y no escucha, o bien, no quiere escuchar; en fin, que juega con todo el mundo y jamás concluye nada que vaya contra sus intereses o que no le sea ventajoso, y que todo lo demás son apariencias y artificios de los que se sirve cuando los asuntos se resuelven como a su favor, de suerte que siempre hay que desconfiar de él.

El Embajador de España, tras esta audiencia, pidió con insistencia que se le concediera el permiso para regresar a su país; pero el Rey no quiso acordárselo, y solo le mandó a decir que se fuera a reposar a Isfahán; porque ya estaba en edad para ello, y por consecuencia incapaz de hacer largas jornadas, además de que incluso muchos de sus criados estaban enfermos; también le hizo saber que cuando regresara con su ejército, se encontraría con él en Isfahán, y que allí le daría las satisfacciones que deseaba; con esta respuesta vos podéis observar cómo el Rey utilizó las mismas razones que el

Embajador le había dado para dispensarse de acompañarle tantas veces como se lo había pedido.

Es evidente que el hecho de que el Rey aplazara conceder al Embajador el permiso para partir se podía deber a tres razones: o, como el Embajador estaba persuadido, porque el Rey se había tomado a mal el que no lo hubiera acompañado en sus viajes, y que quería así vengarse de ello; o bien, porque normalmente el Rey mantenía mucho tiempo a los embajadores en la Corte, siguiendo la máxima que repetía con frecuencia, que el querer partir pronto de allí era comportarse más como mensajeros que como embajadores; o bien, como creo que es lo más acertado; porque quería ver antes el resultado de la guerra emprendida este año, y que debía sin duda fortalecer o romper la correspondencia que él había mantenido con el Rey de España. Sea como sea, esa conferencia se mantuvo en los términos y circunstancias que os he descrito; y después que el Rey hubo partido, el Embajador, conforme a las órdenes recibidas, se retiró a Isfahán, en donde ha permanecido hasta hoy...”



Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.07

“Desde Qazvín hasta Sultanie, una ciudad en ruinas”

